

Mobilización de saberes para la construcción de autonomía en comunidades mayas del municipio de Bacalar, Q. Roo, México

Mobilizing knowledge to foster autonomy in Mayan communities in the Municipality of Bacalar, Q. Roo, Mexico

María Amalia Gracia¹

magracia@ecosur.mx

Resumen. El artículo se adentra en las prácticas socioprodutivas de apicultura orgánica y de intercambio con el mercado justo que las comunidades mayas peninsulares realizan hace casi veinte años a partir de la Cooperativa Kabi Habin. Asimismo, indaga en prácticas de intercambio, reciprocidad y celebración del ámbito microrregional orientadas a abastecer y recuperar las semillas criollas asociadas a la Milpa Maya que han permitido conformar el principal nodo de la red peninsular de intercambio de semillas criollas surgido hace 13 años (y de la que participan comunidades del Sur de Yucatán y del Norte de Campeche). El análisis de los datos generados a partir de un trabajo de investigación iniciado en 2012, que retoma aspectos del método etnográfico, evidencia la importancia de la transmisión, resignificación y circulación horizontal de saberes en el proceso de construcción de la autonomía y en la emergencia y difusión de acciones colectivas que resisten la introducción de maíz transgénico en la Península de Yucatán mediante la recuperación de prácticas y conocimientos ancestrales y críticos.

Palabras clave: prácticas socioprodutivas y de intercambio, apicultura orgánica, comercio justo, preservación de la diversidad biocultural.

Abstract. The article discusses socioprodutive practices of organic apiculture and exchange with the Fair Trade market – which Mayan peninsular communities have been carrying out for almost 20 years – that started with Cooperativa Kabi Habin. At the same time, it looks into practices of exchange, reciprocity and celebration in the microregional area aimed at supplying and recovering native (criolla) seeds associated with the Mayan Milpa. These practices have allowed the formation of the main node of a peninsular network for the exchange of native seeds which started thirteen years ago (South Yucatan and North Campeche communities are part of the network). The analysis of the data from research work initiated in 2012, which resumes aspects of the ethnographic method, clearly shows the importance of the transmission, re-signifying and horizontal circulation of knowledge in the process of autonomy building and the emergence and spreading of collective action that oppose the introduction of transgenic corn in Yucatan Peninsula by means of the recovery of ancestral and critical practices and knowledge.

Keywords: socioprodutive and exchange practices, organic apiculture, fair trade, preservation of biocultural diversity.

¹ El Colegio de la Frontera Sur. Av. Centenario Km 5.5, Pacto Obrero y Campesino, C.P. 77014, Chetumal, Quintana Roo, México.

Introducción

Kabi Habin, en lengua maya “árbol de miel”, es una cooperativa de producción que se dedica desde hace casi veinte años a la miel orgánica que deriva para su venta principalmente al mercado europeo –Alemania, Bélgica y Suiza– mediante la red de Comercio Justo. Este tipo de experiencias, protagonizadas por sujetos que buscan opciones de vida ante la profundización de las políticas macroeconómicas neoliberales, han ido proliferando en distintas regiones de México y de Latinoamérica. Sin embargo, para entender los logros y desafíos de una organización como ésta, así como su concepción, relación con el Estado y construcción de la autonomía, es necesario mencionar –aunque más no sea de manera muy general– aspectos claves que distinguen al Estado mexicano, su régimen político y las políticas públicas por él impulsadas de su contexto regional.

En 2008, once de los dieciocho países latinoamericanos eran gobernados por presidentes de centro-izquierda o de izquierda (Stokes, 2009 *in* Stoessel, 2015) que, apoyados por organizaciones y movimientos sociales –o sintonizando con sus demandas– desarrollaron políticas públicas que reconocen y restituyen conquistas populares y derechos sociales, económicos, políticos y culturales que se habían erosionado profundamente con la aplicación de las políticas neoliberales implementadas desde finales de los ’70 y principios de los ’80 en la región. En muchos de estos contextos nacionales, el Estado dio un fuerte impulso a la economía social y solidaria; en el caso de Brasil, con un fuerte movimiento de economía solidaria, el gobierno de Ignacio Lula da Silva creó una Secretaría específica que desde entonces ha ido institucionalizándolo; o los casos de Bolivia y Ecuador, cuyos movimientos sociales e indígenas empujaron reformas que incorporan a sus constituciones al Buen Vivir (Sumak Kawsai en quechua) o el Vivir Bien (Sumaq Qamaña en Aymara) como propuestas que requerirán cambios más lentos y profundos.

En el caso mexicano, en cambio, no se observa una inflexión frente a las políticas macroeconómicas neoliberales. Luego de la denominada transición a la democracia (2000-2012) en la que gobernó el Partido Acción Nacional

(PAN) de centro-derecha, regresó al poder el Partido de la Revolución Institucional (PRI), partido que gobernó el país durante la mayor parte del siglo pasado en un régimen político de partido hegemónico; con el apoyo de los demás partidos, este nuevo priismo está logrando implementar e impulsar reformas (energética, de agua, salud, educación, trabajo, propiedad social de la tierra) que suponen un mayor acaparamiento de recursos y bienes comunes por parte de grupos económicos y políticos dominantes y una profundización de la desposesión de las mayorías populares.

En un clima social y político en el que la violencia ha alcanzado proporciones extremas y en la que el Estado, en sus distintas jurisdicciones, ha quedado involucrado en desapariciones forzadas y crímenes de lesa humanidad, se continúan desplegando políticas sociales asistencialistas que no alcanzan a contener el desplazamiento de las familias campesinas e indígenas y una migración internacional que está entre los primeros lugares del mundo². A pesar de las reformas y leyes de creación de un marco normativo y regulatorio hacia el sector de la economía social y solidaria, los programas y recursos asignados en su nombre adolecen de cobertura y capacidad de articulación o encadenamientos productivos, por lo que su énfasis en la promoción de grupos *ad hoc* y la creación de emprendimientos aislados, lejos de impulsar alternativas de desarrollo local, regional o nacional en el campo y la ciudad, termina obstruyendo el cambio y la transformación social, cooptando y fragmentando a las organizaciones de base popular.

Junto a los desafíos que enfrentan muchas comunidades campesinas indígenas para producir de manera orgánica y comercializar en el mercado justo sin contar con el apoyo de políticas públicas que potencien y dinamicen procesos que exploran alternativas socioeconómicas solidarias desde abajo, éste y otros grupos apícolas del estado de Quintana y de los demás estados de la península (así como en otros del sureste) se enfrentan además a la siembra de maíz y soya transgénica en su fase comercial, fase de cultivos transgénicos de la revolución verde que profundiza sus efectos desiguales. Para muchos de los pobladores de estas comunidades esto es visto como una amenaza externa y global por su afectación a la salud pública y por

² Entre los estudiosos del tema migratorio existe consenso en que la escala que tiene la migración en México se debe, en buena medida, a la agresividad que han tenido las políticas neoliberales en el país (Otero, 2013).

el impacto económico que tendría al perderse la calidad orgánica de la miel. Frente a ello, la cooperativa ha ido desarrollando distintas acciones colectivas junto con otros grupos, académicos y organizaciones del sector apícola y de la sociedad civil. Al mismo tiempo, muchos de sus integrantes participan como impulsores del principal nodo peninsular en torno a la defensa del maíz nativo que constituye un importante espacio de abastecimiento y recuperación de distintas variedades asociadas a la Milpa maya³ así como de celebración, encuentro, fortalecimiento identitario, resistencia y búsqueda de soberanía alimentaria.

Tomando como ejes de análisis el proceso de constitución del grupo de trabajo en el contexto microrregional, sus estrategias para insertarse en el mercado local e internacional y la generación de espacios regionales de intercambio, el artículo tiene como objetivo reflexionar sobre la forma en que se concibe y pone en juego la reflexión compartida y la transmisión y circulación de conocimientos y saberes técnicos y políticos entre distintos actores y sujetos individuales y colectivos, así como su papel en la construcción de la autonomía y en la conformación de una forma particular de cooperativismo indio que ha ido fortaleciendo distintos aspectos comunitarios y habilitando espacios alternativos de resistencia y preservación de la diversidad biocultural en el ámbito regional.

El análisis se basa en un trabajo de investigación en terreno realizado desde 2012 hasta la fecha mediante una estrategia metodológica predominantemente cualitativa que retoma aspectos del método etnográfico para generar guías de entrevistas a profundidad y semiestructuradas (11), así como para mantener charlas y conversaciones más informales con distintos miembros del grupo de trabajo, organizaciones de la sociedad civil, funcionarios y para efectuar observación participante y no participante en eventos e instancias comunitarias.

El papel de los conocimientos y saberes socialmente productivos en la construcción de otra economía, otra política, otra sociedad

En la búsqueda por aportar a la construcción de economías y políticas solidarias resulta fundamental la crítica teórica y epistemológica

al conocimiento dominante y la recuperación de principios, saberes, conocimientos, instituciones y sujetos invisibilizados por lo que Santos (2011) denomina pensamiento moderno occidental abismal, en tanto dicho pensamiento vuelve inexistentes todas aquellas formas de conocimiento –como las populares, indígenas, plebeyas, campesinas– que están más allá de sus propias fronteras y, por tanto, las desaparece como conocimientos relevantes o conmensurables al colocarlas más allá de la verdad o de la falsedad (a diferencia de la tensión que el conocimiento científico mantiene con la filosofía y la religión que se encuentran del mismo lado de la línea abismal).

Para confrontar el pensamiento monocultural de la ciencia moderna, el autor propone el pensamiento pos-abismal que denomina ecología de saberes, en tanto se basa en la pluralidad de conocimientos heterogéneos y en sus interconexiones continuas, en la idea de que todo conocimiento es interconocimiento, en que es deseable promover la interacción e interdependencia entre conocimientos científicos y no científicos (Santos, 2011, p. 181). Esto se hace cada vez más necesario ante el nuevo corrimiento –desde los años '70 del siglo pasado– de lo que Santos denomina las líneas globales de lo abismal, corrimiento que ha ensanchado el espacio regido por la apropiación/violencia y reducido el eje regulación/emancipación, volviendo así estructural la exclusión por sobre la inclusión social.

Al mismo tiempo, el desarrollo del capitalismo como sistema de producción dominante ha ido transformando los principios que regulaban la modernidad occidental (Estado, mercado y comunidad), colocando al mercado como principio dominante que mercantiza y, por tanto, suprime la autosuficiencia y autonomía de las comunidades, denosta sus formas de autoridad colectiva y sus métodos de organización de trabajo y se sirve del Estado-nación y de sus regulaciones como garante de la acumulación capitalista.

En contextos locales y regionales como los que se presentan en el caso mexicano, que son sumamente adversos para los sectores populares –y sobre todo para los que viven en localidades rurales– donde las exclusiones y la falta de reconocimiento de derechos por parte del Estado generan una gran fragmentación

³ Con este nombre que proviene de la lengua náhuatl y significa “lo que se siembra en la parcela” se alude al agroecosistema mesoamericano en el que se planta maíz, frijol y calabaza y, en la mayoría de las regiones de México, también chile.

social y distintos tipos de violencias, también emergen respuestas sociales y resistencias locales y regionales que buscan defenderse y encontrar salidas autónomas a las amenazas de un mundo inestable.

Los tipos de respuesta y las modalidades de resistencia de los campesinos e indígenas en los espacios públicos están vinculados a y condicionados por los tiempos de las actividades cotidianas de la milpa, las distintas formas de producción, las festividades, la migración, entre otras, que terminan imponiendo las características de las distintas propuestas de transformación económica, social y política (Concheiro Bórquez y León López, 2010).

Una noción que resulta fructífera para pensar las distintas propuestas emergentes y las formas que adquieren en sus contextos específicos es la de “saberes socialmente productivos”, definidos como “aquellos saberes que modifican a los sujetos enseñándoles a transformar la naturaleza y la cultura, modificando su ‘habitus’ y enriqueciendo el capital cultural de la sociedad o comunidad” (Puiggrós y Gagliano, 2004, p. 13). Son “saberes que engendran y procrean y tienen fuerte vinculación con elaborar y fabricar”.

¿De qué manera estos saberes responden a las necesidades grupales, individuales, comunitarias y sociales? ¿Cómo son considerados/valorados/ reconocidos en el contexto social y político? El visibilizar estos saberes y potenciarlos es fundamental para la construcción de otra economía y política dado que ellos tienden a ser mostrados como ineficaces por los dispositivos de la política hegemónica (Laclau y Mouffe, 2004 [1985]).

Los saberes socialmente productivos intervienen en los cambios comunitarios y de la sociedad (de manera compleja, no lineal) y son fundamentales para la creación de nuevos conocimientos y valores sociales, así como para la articulación con la comunidad y con los demás movimientos asociativos (Tiriba, 2007, p. 209).

Aunque difíciles de medir, en lo económico se vinculan con conocimientos sociotécnicos para la producción y el intercambio comercial y en lo organizativo y político con el ejercicio de la deliberación y la toma de decisiones colectiva. En lo social/comunitario y cultural se expresan en formas de habitar y de relacionarse con el espacio/territorio, de generar co-

lectivos, de construir y reciclar identidades, por lo tanto, son claves para integrar distintos proyectos en matrices culturales más amplias que permiten sostener distintas experiencias de cooperación y les otorgan posibilidades de contribuir con la transformación social.

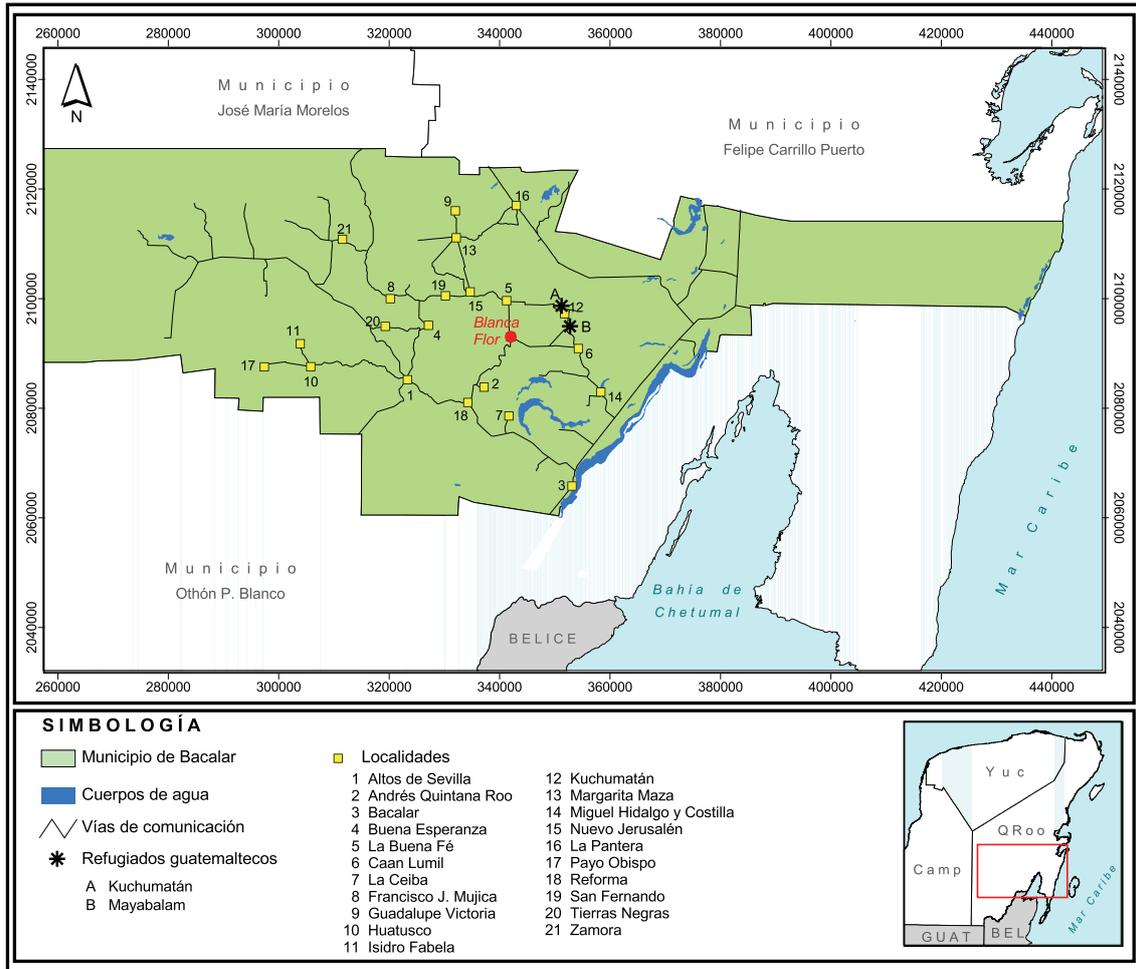
La constitución del grupo de trabajo en el contexto microrregional y regional

Actualmente la Cooperativa Kabi Habin está conformada por 128 socios inscritos (116 hombres y 12 mujeres) que integran familias de campesinos mayas peninsulares –en su mayoría maya hablantes– asentadas en 22 pueblos y comunidades de la microrregión del poniente de Bacalar, al sur del estado de Quintana Roo (Mapa 1). En su mayoría provienen de los municipios de Tizimín, Temozón, Valladolid, Chichimilá y Yaxcabá, al oriente del estado de Yucatán, ecosistemas distintos al de la región del poniente de Bacalar donde predomina la selva baja subcaducifolia a selva mediana y baja subperennifolia. La cultura milpera de origen de estos pobladores hizo que perdieran la posibilidad de aprovechamiento forestal de la zona, al tiempo que, a partir de distintas políticas de estímulo a la inversión, dicho aprovechamiento fue realizado por actores externos (nacionales y empresas internacionales) con una cultura de depredación de la naturaleza que llevó al agotamiento de la riqueza forestal de la zona.

Hacia finales del siglo pasado se observaron en estas comunidades distintas prácticas agropecuarias ambientalmente inadecuadas al tiempo que ineficientes (abono a destiempo, inexperiencia y falta de tradición en la actividad ganadera, falta de capacitación para el desarrollo de la milpa y de cultivos hortícolas, falta de renovación genética de la milpa) sobre todo por parte de jóvenes que se reintegraron al campo luego de haber estado ligados a otros sectores productivos (Educe, 2000).

Aunque la zona no es reconocida como “maya” por las autoridades de este municipio, en esta microrregión conviven diversos grupos étnicos y coexisten distintos sistemas de producción agrícola (agricultura de subsistencia, junto con la agricultura intensiva y la ganadería) y actividades terciarias vinculadas al turismo⁴.

⁴ Junto a las comunidades mayas peninsulares que migraron desde Yucatán hace cuatro décadas y a ejidatorios mestizos, hay 2 comunidades mayas de refugiados guatemaltecos que llegaron a mediados de los años 80 (Mayabalam y Kuchumantán) junto a la presencia de un campamento menonita desde hace 10 años (Nueva Salamanca).



Mapa 1. Comunidades que integran Kabi Habin.
Map 1. Communities that are part of Kabi Habin.

Fuente: elaborado a partir de datos suministrados por la autora por Holger Heissenberger. Laboratorio de Análisis de Información Geográfica y Estadística (LAIGE). El Colegio de la Frontera Sur, Unidad Chetumal.

Las unidades familiares campesinas involucradas en la cooperativa realizan distintas actividades agropecuarias a partir de la milpa maya (actualmente para el autoconsumo, luego de la desaparición de las instituciones que regulaban el precio de los productos), el huerto familiar y la pequeña ganadería. Estas actividades se combinan, en diferentes proporciones, con la producción apícola de la abeja *apis mellifera* (actualmente muy pocos están aprendiendo el cultivo de traspatio de la abeja nativa melipona xuna'an kab que constituye un legado de sus ancestros) y, en algunos casos, con empleos rurales y urbanos. También reciben algunos apoyos de distintos programas sociales de carácter asistencial y, en menor medida, destinados al sector productivo (Proagro, Progres, Programa Sin Hambre,

Programa 65 y más). Algunos de los miembros de estas familias migran de manera temporal o definitiva sobre todo hacia el norte del estado de Quintana Roo, atraídos por la producción de la industria turística transnacionalizada.

Aunque esta microrregión forma parte de la región con mayor producción de miel en el país (Península de Yucatán), en general el sector apícola regional, es desarticulado y no cuenta con capacitación técnica que permita cumplir con adecuados estándares de calidad e inocuidad. El desplazamiento de la abeja nativa por parte de la europea y el severo proceso de africanización de esta última, junto con un inadecuado manejo básico de la colmena, de su ubicación y el deterioro en los equipos para la producción apícola, hacen que la miel que se produce, en general, no tenga una muy

buena calidad. Esto se vincula con la falta de una política pública articulada que vaya más allá de lo coyuntural y de los intereses políticos inmediatos de quienes la impulsan. Un claro ejemplo de esto es el fallido proyecto del Instituto de la Miel, creado en el año 2000 por el impulso de los gobiernos estatal y del municipio de Othón P. Blanco –que en ese entonces incluía al recientemente creado municipio de Bacalar–, que tenía como objetivo conformar un padrón de apicultores, desarrollar infraestructura que permitiera realizar análisis de calidad e investigación sobre un sector que estaba creciendo sobre todo a partir del ‘boom de lo orgánico’; este proyecto no pudo sostenerse y dejó de operar cinco años después. En consonancia con este tipo de políticas, se observa que, si bien el sistema producto apícola tiene por objetivo organizar la cadena productiva de miel, no ha logrado un avance en el impulso a la agricultura orgánica (sólo se han podido certificar tres grupos, entre ellos Kabi Habin) por la falta de capital de trabajo con que cuentan los apicultores, por carecer de equipo adecuado para mantener la calidad de la miel y por carecer de algún tipo de capacitación sobre buenas prácticas de producción (Plan Rector, 2012).

La mayoría de los apicultores de la región se encuentran asentados principalmente en terrenos ejidales (ejidatarios con uso y disfrute de terrenos) que, como se observa para el caso de Quintana Roo, aportan un importante volumen de producción (Cuadro 1). Sin embargo, la mayor parte de la venta está sujeta al intermediarismo, pues carecen de infraestructura e información suficiente sobre otras alternativas de mercado, lo cual, junto a las condiciones climatológicas, –principalmente las que resultan del paso de los huracanes que dañan la flora-

ción e infraestructura– constituyen las principales condiciones que afectan a los apicultores (Güemes *et al.*, 2003, p. 117-132). Ante este contexto algunos agricultores de la Península de Yucatán (Campeche, Quintana Roo, y Yucatán) se han ido involucrando en la producción orgánica, sobre todo porque constituye una forma de acceder al mercado ante la creciente demanda de productos orgánicos por parte de consumidores cada vez más preocupados por la salubridad de los alimentos.

A partir del gusto por la actividad apícola –común en muchos agricultores de la zona que contaban con conocimientos transmitidos por sus abuelos– desde inicios de los años noventa los productores de la comunidad de Blanca Flor buscaron mejorar las condiciones técnicas y comerciales en las que desarrollaban la actividad. Uno de los motivos principales para el surgimiento de la organización fue obtener un mayor precio que el que obtenían por la venta de miel, ya que los intermediarios les compraban su producto pagándoles sólo un 16 o 20 % del valor que por entonces se pagaba por el kilo de miel. Esta motivación es hasta hoy uno de las principales razones que los socios mencionan para seguir participando de la cooperativa.

Los apicultores solicitaron a la organización Educación, Cultura y Ecología Asociación Civil (EDUCE AC) capacitaciones técnicas para mejorar las prácticas apícolas y para trabajar aspectos organizativos, de administración, de relaciones humanas y medio ambiente y conocimiento de ecosistemas. EDUCE trabajaba en la zona sobre todo en temas de salud y alimentación infantil y atrajo a los campesinos por su hincapié en la recomposición de la identidad indígena y campesina profundamente erosionada.

Cuadro 1. Quintana Roo. Volumen de producción de miel vendida en toneladas según tenencia de la tierra, 2007.

Chart 1. Quintana Roo. Volume of honey production measured in tons in relation to land tenure, 2007.

Tipo de tenencia	Volumen	(%)
Todas	12 684.09	100
Sólo Privada	45.49	0.4
Sólo Ejidal	12 600.5	99.3
Mixta	38.10	0.3

Fuente: INEGI (2012) (VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal 2007).

La inquietud por gestar una organización comunitaria motivó al grupo a invitar a otras comunidades cercanas a Blanca Flor (como Buena Fe, Nuevo Jerusalén, Altos de Sevilla, Miguel Hidalgo, Tierra Negra, entre otras, todas del nuevo municipio de Bacalar, por entonces municipio de Othon P. Blanco) y, en 1996, conformaron la Sociedad de Producción Rural de Responsabilidad Limitada, con aproximadamente 180 socios (hombres).

Algunos integrantes observan que el interés por producir miel orgánica se deriva de la posibilidad de insertarse en el mercado internacional mediante la red de Comercio Justo, además de por el sentido de producir una miel más limpia y sana que los compromete a no utilizar químicos y cuidar el área alrededor del apiario en monte alto (lo cual supone distintos retos en términos de trabajo y en un entorno ecológico distinto aquel del que provenían las familias). Sin embargo, la transición de la apicultura convencional a orgánica no ha resultado fácil, pues supone un mayor compromiso y modificación en las prácticas productivas; de allí que luego de la constitución formal del grupo la mayoría de los productores no pudieron hacerlo y decidieron no continuar en la organización.

De acuerdo con socios fundadores, el cuestionarse y reflexionar sobre la necesidad de fortalecer sus bases organizativas llevó al grupo a no integrar a más socios hasta tanto pudieran discutir y deliberar sobre sus propósitos, deseos y objetivos, reconocer quiénes eran como grupo para actuar y forjar luego un colectivo más numeroso. Cabe mencionar que, a pesar de esta decisión, el grupo siempre solicitó y recibió todas las capacitaciones de manera abierta, es decir, no sólo dirigidas a sus socios sino a todos los habitantes de las comunidades que desearan participar. Ambas decisiones muestran una gran sabiduría: a partir de ellas se enfrenta creativamente una problemática que ha hecho fracasar a muchos colectivos numerosos de trabajo asociativo, pero no los hace cerrarse sobre sí mismos, sino que les posibilita generar las condiciones propicias para el crecimiento grupal y el mejoramiento de las capacidades comunitarias.

Inicialmente Kabi Habin estaba integrada sólo por hombres. Sin embargo, poco a poco se han ido incorporando algunas mujeres, quienes participan en distintas actividades, aunque, en general, no trabajan directamente en los apiarios. Asimismo, la cooperativa ha decidido realizar un recambio generacional en

la conducción, estimulando a los más jóvenes a ocupar cargos directivos con un acompañamiento durante un período de 6 meses para el aprendizaje de las funciones directivas.

La embestida del huracán Dean, que afectó severamente la zona en 1997, constituyó otro punto de inflexión para el grupo porque reforzó las solidaridades locales definiendo el compromiso de los socios que se sintieron “orgullosos y dignos” por estas acciones y fue marcando también un camino más independiente respecto al Estado. En esta ocasión, en lugar de aceptar créditos ofrecidos por la Secretaría de Hacienda del Gobierno estatal, la cooperativa decidió reconstruir el centro de acopio apelando al trabajo comunitario y a los elementos del lugar y algo similar e inclusive más fuerte, ocurrió en un incendio que tuvo dicho centro de acopio el año pasado.

Aun si Kabi Habin ha recibido apoyo para adquirir infraestructura por parte de distintos programas de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), la Secretaría de Ganadería, Agricultura, Pesca y Alimentación (SAGARPA), así como el Instituto Nacional de la Economía Social (INAES, antes FONAES) y la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), cuando los recursos estuvieron condicionados en su administración, la cooperativa decidió no aceptarlos.

La capacidad de los distintos grupos del campo de la economía social y solidaria de generar estrategias que les permitan sostenerse en el tiempo constituye uno de sus grandes desafíos y es una cuestión en la que existen una serie de debates. Pese a que, para fortalecerlas, algunas posiciones privilegian la visión de empresa o emprendimiento mercantil y otras enfatizan que, aun si estas organizaciones se vinculan con el mercado, sus principios responden a racionalidades reproductivas y deben ser profundizados (Gracia, 2015, p. 34) existe un consenso respecto a la importancia que tiene la política pública para que la economía solidaria no quede confinada y se constituya en una fuerza contrahegemónica con capacidad de aportar a la construcción de otra economía y otra política (Schiochet, 2009, p. 268-269).

Para que la política pública pueda contribuir con esa construcción requiere una serie de condiciones, entre ellas, intervenir en la redistribución primaria de los ingresos mediante el apuntalamiento a formas de trabajo que los generen, y ser pensadas como políticas que impliquen a diversos actores sociales en proce-

tos horizontales y dinámicos (más que conceptualizadas verticalmente, ya sea de arriba hacia abajo o de abajo hacia arriba) (Hintze, 2010, p. 47-48). Ciertamente lo anterior requiere una profunda transformación y democratización del Estado lo cual se intensifica en contextos como los que viven los protagonistas de la experiencia que analizamos aquí. Por esto, ésta y otras organizaciones mexicanas que han ido alcanzando ciertos logros económicos (aunque sean modestos) y han avanzado en la generación de formas más inclusivas y democráticas tratan de mantener, en la medida de sus posibilidades, una relación no dependiente de los fondos manejados por los diversos programas gubernamentales.

Apropiación y circulación de conocimientos y saberes para la producción, la gestión y la toma de decisiones

Para realizar las labores apícolas, la mayoría de los socios recurre al trabajo familiar de hijos y de cónyuges (esposas), de hermanos o de conocidos (no socios). Cuando el trabajo es de revisión de las colmenas, generalmente no se efectúa un pago por el mismo, mientras que en el momento de la cosecha (que varía de acuerdo al clima, pero que, en general, va desde enero-febrero a julio) se contratan entre dos a cinco personas.

Cada unidad doméstica coordina sus colmenas y organiza su grupo de trabajo, recolectando en promedio de 60 a 70 kilos por colmena al año (lo cual representa un rendimiento de producción muy por encima del promedio estatal de 30 kilos por colmena).

Con una producción media anual de 160 toneladas de miel orgánica y un inventario de 5,000 colmenas, el número de colmenas que cultiva cada campesino con el apoyo de su familia varía mucho, pues cada grupo familiar puede tener desde unas pocas colmenas hasta unas 250, por lo cual los ingresos que obtienen a partir de esta actividad también son muy variables. A pesar de que las cantidades oscilan, de acuerdo a las distintas conversaciones y entre-

vistas, en promedio, cada socio de Kabi Habin atiende unas 20 colmenas, lo cual lleva a que su ingreso mensual promedio por esta actividad ascienda a 2000 pesos, lo equivalente a un salario mínimo en el Estado de Quintana Roo⁵.

La gente no lo ha visto como un negocio, siembra su milpa y la apicultura es un complemento, y de ahí va tomando algo de dinero, así se ve como una segunda opción, hay que reforzar esa parte para que no se queden con cinco o con diez colmenas (Socio y Presidente del Consejo de Vigilancia, marzo 2014).

Aun reconociendo la importancia que tiene la milpa como eje sociocultural y económico, también en la cooperativa se reflexiona sobre la necesidad de encontrar una forma, tal vez intermedia, ante las exigencias de la producción de miel orgánica. Estos aspectos van generando una serie de tensiones que el grupo discute y busca transitar de distintas maneras. Fundamentalmente, el hecho de enfocar la producción a un mercado que demanda una certificación supone una serie de desafíos y en ocasiones entra en contradicción con la lógica con la que tradicionalmente los productores realizan una actividad que se ha ejecutado de manera ancestral en la península y que forma parte de las diversas prácticas productivas de las comunidades.

En la búsqueda de una forma intermedia entre el respeto por la tradición e historia de la actividad y la posibilidad de formar parte de un sistema productivo inserto en un sentido moderno-occidental-capitalista (Quijano, 2011), se considera prioritario que los socios con más experiencia (que constituyen aproximadamente una tercera parte de la organización) compartan y transmitan sus conocimientos a los demás. Esto ha sido instituido en la propia estructura organizativa de la cooperativa.

A partir de un taller de planeación estratégica del que participó como facilitador un maestro de origen maya con un recorrido importante en educación intercultural⁶, en 2012 Kabi Habin decidió ampliar la estructura que por ley tienen las cooperativas en México⁷ creando un comité derivado del Consejo de Administración que se reúne cada dos meses y está integrado por unos 30 socios, quienes

⁵ Unos 10 apicultores socios, que son quienes tienen más experiencia, tendrían entre 200-250 colmenas. Hay también un grupo con unas 50 colmenas.

⁶ Este maestro ha estado apoyando en distintos talleres y actividades y además cuenta con licenciatura en teología, humanidades (filosofía) y ciencias sociales (sociología) más propias del pensamiento occidental. Los talleres los imparte en lengua maya.

⁷ Conformada por una asamblea general integrada por todos los socios –órgano máximo de decisión– la cual nombra al Consejo de Administración –formado por el presidente, secretario, tesorero y dos suplentes– que se renueva cada 3 años.

pueden tener tanto un cargo en el Consejo de Administración formal como desempeñar una función en los distintos Comités (Figura 1) generados para facilitar el proceso productivo y la circulación de saberes técnicos y de gestión.

De esta manera se refrenda la tendencia a innovar respecto a la tradición cooperativa más convencional y a incorporar formas, valores organizativos y modos de vida propios de la cultura maya mediante los cuales se persigue la “propia dignidad e identidad” y se busca intensificar y mejorar la forma en que circulan y se transmiten los saberes y conocimientos dentro del grupo. La misma representación gráfica del organigrama retoma el círculo, los colores y el entramado del petate (tejido) con los que la tradición maya representa el trabajo y la toma de decisiones comunitaria (Figura 1).

El principio del trabajo en los pueblos indígenas que no trabajan solos, no hay un líder, la misma forma del petate, el tejido que tiene es la forma de organización de ahí sale, el simbolismo que tiene

el petate es la representación de un pueblo. Lo que sabemos de cómo trabajaban los antiguos mayas era en ese sentido de no trabajar solos, siempre tenían gente a la que estaban formando, ese principio se trasladó a la organización (Entrevista con miembros de Educe, marzo 2014).

Así, el mencionado comité ampliado sería el responsable de garantizar la capacitación de todos sus socios para lo cual los apicultores han creado apiarios colectivos que buscan funcionar como escuelas que cuentan con colmenas comunitarias para dar capacitación o mostrar a los visitantes el proceso productivo de la miel. Dado que estos cambios han sido instituidos por la cooperativa hace muy poco tiempo, aún requieren ser llevados a la práctica de manera efectiva y son materia de discusión dentro del colectivo que busca alianzas con espacios de investigación y educación formal que permitan ampliar la propuesta y generar alternativas de educación no solo para la cooperativa sino para los ámbitos comunitarios.

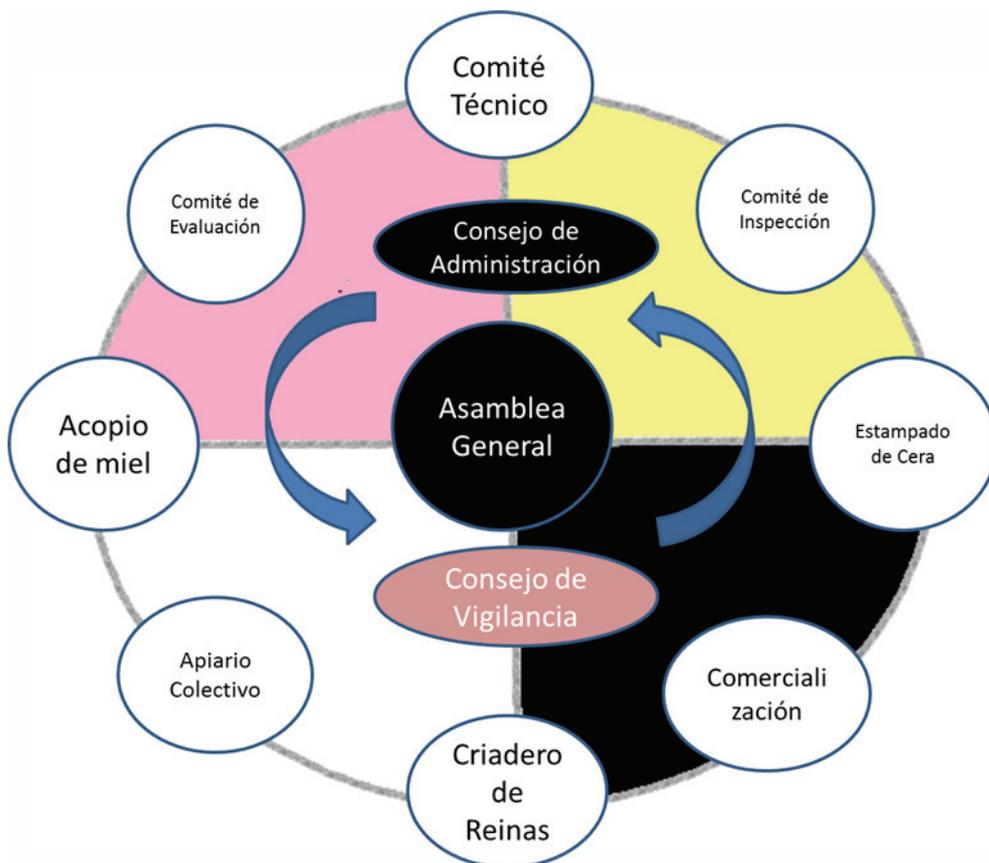


Figura 1. Organigrama de Kabi Habin.
Figure 1. Kabi Habin’s organization chart.

Fuente: Elaboración propia a partir del esquema realizado por la Cooperativa Kabi Habin.

Retomando la cosmovisión maya, la cooperativa es en sí misma una organización que promueve de manera constante el aprendizaje, lo cual evidentemente es uno de los pilares que potencian “su espacio fértil” mediante una promoción que inicia en el desarrollo de habilidades y reflexión de cada socio y permite así la formación grupal, lo cual es muy importante en las experiencias de trabajo asociativo que requieren crear estrategias de educación, capacitación y formación (Silva Díaz, 2010).

Esto se suma a una decisión previa tomada por la Asamblea, por la cual tanto titulares como suplentes de cada uno de los Consejos reciben formación y capacitación para el desempeño de sus funciones, de tal manera que cuando termina el periodo de los titulares suben los suplentes y ahí mismo se eligen nuevos suplentes que serán formados por los titulares. Si bien esto funcionó muy bien en sus inicios, actualmente se ha generado una cierta inercia y una merma en la participación, por lo cual las autoridades están discutiendo cómo volver a generar más interés por los asuntos tanto de la cooperativa como de las comunidades en general y fortalecer canales de comunicación. En general hay otra visión respecto a la forma más tradicional en las cooperativas. Por ejemplo, quien se desempeña como Presidente del Consejo de Vigilancia no concibe esa tarea como de fiscalización o de sanción, sino más bien como una función de acompañamiento que requiere reconocer dónde están las debilidades para poder afrontarlas en conjunto a fin de que la organización como tal pueda fortalecerse.

Los aprendizajes para insertarse en el mercado de Comercio Justo y la búsqueda de otras alternativas

El apoyo que el grupo recibía de EDUCE AC adquirió un nuevo carácter al crearse la Cooperativa de EDUCE (distinta a la AC) en 1998, pues desde ese momento no sólo se siguió apoyando para que el colectivo se formara en aspectos técnicos ligados a la producción

y la gestión sino que Educe Cooperativa se convirtió en la principal intermediaria en el proceso de comercialización de Kabi Habin y de otros apicultores de la Península de Yucatán, a quienes también ha acompañado en su transición a la producción orgánica.

Desde el año 2000 Kabi Habin comenzó a vender la miel orgánica por medio de la red de Comercio Justo⁸, propuesta que contiene principios comunes tanto al cooperativismo como a la economía solidaria, tales como la reciprocidad, el trabajo solidario y la venta de productos a precios controlados, de tal modo que apunten a mejorar las condiciones de vida de los productores (Cotera Fretel, 2009).

A nivel internacional, quienes certifican los estándares y criterios comunes de comercio justo mediante sellos de calidad son la Fair Labelling Organization (FLO) creada en 1997, en unión con la International Environmental and Social Accreditation and Labelling Alliance (ISEAL). Muchas veces estas certificaciones se realizan a partir de criterios sociotécnicos muy alejados de los sistemas productivos de los que provienen los productos, lo cual genera una serie de tensiones y exclusiones. Uno de los criterios establecidos en comercio justo es el asegurar que la producción no se base en el trabajo forzoso de los niños (esto para cumplir con el Convenio de las Naciones Unidas en materia de los Derechos de los Niños). Sin embargo, la agricultura familiar en los países de América Latina es desarrollada por núcleos familiares que educan a los niños para trabajar en la milpa⁹ o en la apicultura, lo cual muchas veces no es considerado por las certificadoras.

No es solo una cuestión de México sino de países del sur. Nosotros hemos dicho que el sistema productivo se conforma de núcleos familiares, los niños de alguna manera participan. El énfasis que se ha hecho, es que los niños asistan a la escuela y que tengan derecho a jugar, ese es un tema delicado y hemos debatido. Ha habido problemas no con nosotros, pero sí con otro tipo de productos como el café y el plátano. Es un tema de discusión con FLO porque a veces no entienden cómo funcionan los núcleos familiares, y al niño se le

⁸ El comercio justo surge en 1988 y se organiza a nivel internacional a partir de redes integradas por productores, organizaciones, comerciantes y consumidores; busca un modelo de intercambio comercial más equitativo mediante el desarrollo sostenible y el acceso al mercado de los productores más desfavorecidos del Sur a partir de productos de calidad material, social y ambiental. El mismo articula a consumidores y comerciantes establecidos principalmente en Europa preocupados por el consumo socialmente responsable, a redes de intermediación y certificación y pequeños productores de América Latina, África y Asia. Tanto productores como comercializadores deben cumplir con distintos criterios que validan su certificación en comercio justo (Cecon Rocha, 2008).

⁹ Para el trabajo en la milpa se emplean principalmente aquellos miembros de la unidad familiar que no pueden fácilmente encontrar trabajos remunerados, como las mujeres, los ancianos y niños (Reinhardt, 2007 in Mariaca Méndez, 2012).

educa por transmisión oral con conocimiento de la apicultura o la siembra de maíz y la milpa (Entrevista con miembro de Cooperativa EDUCE, abril 2014).

Por otro lado, en los últimos tiempos ambas organizaciones han sido fuertemente cuestionadas por priorizar el volumen de producción por encima de los principios del comercio justo al certificar a grandes plantaciones vinculadas a empresas privadas. Como parte de este cuestionamiento y resistencia y buscando representar a las organizaciones de base, la Coordinadora de Pequeños Productores de Café (CLA) y la Red de Pequeños Apicultores de América Latina (PAUAL)¹⁰ (de la que Kabi Habin forma parte) conformaron, en 2004, la Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños Productores de Comercio Justo (CLAC). Esta organización de tercer nivel ha permitido y facilitado la comunicación sobre el comportamiento de los precios; sin embargo, siguen siendo minoría ante las decisiones de FLO (Renard y Loconto, 2013).

En Comercio Justo, el precio es determinado por las organizaciones integrantes de la red que buscan relaciones comerciales¹¹ más justas así como cubrir los costos de producción y comercialización dejando un margen (denominado premio social) que se paga a los apicultores para usarlo en servicios de apoyo y actividades de desarrollo social dentro de la comunidad (Fairtrade, 2005). Sin embargo, los productores de Kabi Habin expresan que actualmente no hay una diferencia significativa entre los precios de venta de la miel orgánica y la miel convencional, lo cual los lleva a cuestionarse sobre la pertinencia y viabilidad de continuar en Comercio Justo, considerando que mantenerse en la red les cuesta alrededor de 40 mil pesos anuales además de estar bajo exhaustivas auditorias cada año para mantener su certificación.

Tanto EDUCE Cooperativa como Kabi Habin mantienen la certificación de comercio justo y la certificación de producción orgánica mediante la Certificadora Mexicana de Productos y Procesos Ecológicos (CERTIMEX, s.d.). En el proceso para consolidar la cadena de valor, EDUCE Cooperativa ha sido un apoyo fun-

damental para aprender los procedimientos y requisitos de la certificación de esta red, así como para obtener la certificación de calidad Suiza del Institut für Marktökologie (IMO), SCES 004, que valida la producción con otro sello orgánico. Asimismo, EDUCE Cooperativa fue consolidándose como principal cliente de Kabi Habin, logrando posicionar la miel orgánica en el mercado europeo, principalmente en Alemania, Suiza y Bélgica. Actualmente, los apicultores mantienen una producción anual de 140 toneladas, de las cuales poco más del 50% se destina al mercado de comercio justo y el otro porcentaje al mercado de miel convencional, esto debido a las fluctuaciones del precio y condiciones del mercado.

Pese a esta codependencia, la visión de ambas organizaciones es la de estimular y trabajar por la autonomía, por lo cual Kabi Habin también impulsa nuevas estrategias comerciales con la intención de posicionar su producto en el mercado local en presentaciones de 750ml y 325ml con etiqueta y sello de producto orgánico. Actualmente cuentan con logotipo de la cooperativa y están en espera del registro de marca y código de barras para iniciar el proceso de venta. Esto constituye un reto importante porque supone explorar un mercado donde el consumo de miel es bajo y requiere sensibilizar al consumidor sobre la importancia de consumir un producto sano (Güemes Ricalde *et al.*, 2003) y sobre las implicancias que tiene el consumir localmente para la construcción social de la economía. Estas alternativas de venta expresan la motivación de Kabi Habin por encontrar posibilidades de venta y canales de comercialización que le permitan diversificar sus clientes.

Junto a este reto de explorar el mercado local por su propia cuenta, Kabi Habin también apunta a permanecer en la red de comercio justo –pese a que no siempre ofrece el mejor precio del mercado y deben cumplir con estrictos criterios de certificación– pues eso significa cierta seguridad y también una forma de mantenerse informados sobre los precios de la miel en el mercado internacional y tener la posibilidad de valorar distintas oportunidades comerciales.

¹⁰ Desde su conformación en 1996, PAUAL ha diseñado una agenda que contempla diversas actividades como capacitaciones y encuentros para compartir experiencias con apicultores de América Latina, incluyendo proyectos que apoyan a grupos afectados por condiciones climatológicas.

¹¹ Estas relaciones consideran las desventajas económicas que enfrentan los productores. Bajo acuerdo de ambas partes, el comprador anticipa un pago generalmente del 60%, para liquidar el resto al momento de verificar documentos, calidad y especificaciones del pedido antes del embarque.

Fiesta, intercambio y resistencias para la preservación de la diversidad biocultural

Además de capacitarse sobre temas técnicos relacionados con la apicultura orgánica, la gestión y la comercialización en mercados especializados, los socios de Kabi Habin han reflexionado sobre sus raíces y tradiciones culturales participando en talleres sobre la espiritualidad y cosmovisión de sus ancestros mayas¹² así como en cursos orientados a la concientización de derechos y ciudadanía que motivaron distintos proyectos comunitarios autogestivos. Esto significa que la capacitación técnica y productiva se concibe de la mano de la formación política, lo cual permite entender la conformación de un espacio de articulación comunitaria en torno a la resistencia a la introducción de maíz transgénico en la microrregión y en la Península de Yucatán.

A partir del Colectivo de Semillas Nativas del Poniente de Bacalar “Much kanan l’inaj”, las comunidades de la microrregión se han convertido en el núcleo más activo del Comité Peninsular de Semillas que organiza las ferias anuales de intercambio de semillas desde hace trece años en distintas microrregiones de los tres estados de la península¹³. En estos espacios, que constituyen una fiesta o celebración para las comunidades, se intercambian y venden las semillas criollas con el objetivo de preservar la biodiversidad que ha estado presente en la milpa maya, la cual se ha ido perdiendo en la zona por diversos factores tales como introducción inadecuada e ineficaz de nuevas actividades agropecuarias, el alto riesgo que tiene la milpa por lo irregular de la temporada

de lluvias o por las plagas, la reducción de los cultivares criollos, la pérdida de productividad por degradación genética de los cultivares y los huracanes (EDUCE, 2000), entre otros.

En la última década, la milpa –de igual manera que la apicultura– también se ve seriamente amenazada por la autorización, primero en su fase experimental y luego en su fase comercial, de cultivos de soya y maíz transgénico, lo cual es objeto de protesta y resistencia por parte de la cooperativa Kabi Habin y de grupos que conforman distintas redes¹⁴. En este escenario, el Comité Peninsular integrado por organizaciones comunitarias y de la sociedad civil se ha ido conformando en actor importante para sostener las acciones colectivas de un movimiento regional para preservar la diversidad biocultural de los pueblos mayas: el colectivo MA (no) Organismos Genéticamente Modificados (OGM) conformado desde 2011¹⁵.

Para nosotros y nosotras campesinos y campesinas mayas, la Milpa es la bendición de la vida porque estamos hechos de maíz. En nuestros libros sagrados y en nuestra memoria colectiva está el recuerdo de que nuestra carne fue hecha del sagrado Maíz, es a través de la Milpa que tejemos nuestra comunicación con Dios y con la madre Tierra, platicamos con ella, la Milpa es nuestra familia, es la herencia que nuestros abuelos nos dejaron, y la que nosotros dejaremos a nuestros hijos y nietos, es la fuente de trabajo de todo nuestro pueblo, sin Maíz y sin Milpa no hay vida para nosotros. Es por esto que como comités de semillas de la península de Yucatán y como Mayas declaramos nuestro rechazo a las iniciativas del gobierno mexicano empeñadas en dar entrada a las semillas transgénicas de empresas transnacionales como Monsanto, Pioneer, Dow AgroSciences, porque atentan contra la vida de nuestro pueblo. Sabemos que estas semillas traen enfermedades y

¹² La posibilidad de que la cosmovisión y ritualidad maya se puedan recuperar se ve obstaculizada por las distintas prácticas religiosas de las numerosas iglesias cristianas que hay en las comunidades, que tienden a estigmatizar a las anteriores.

¹³ Los inicios de esta feria datan de 2003, cuando 13 años atrás se realizó el primer encuentro en Chacsikin, Yucatán, luego de que el huracán Isidoro afectara con su paso las semillas del lugar que no habían podido ser cosechadas en las milpas. Previamente, a partir de un proyecto sobre riesgo climático financiado por PNUD, se habían identificado y geo-referenciado las plantaciones de semillas lo cual ayudó para poder recolectarlas luego del paso del Huracán. Para enfrentar esta situación, la respuesta social ante la crisis ambiental surgió de los propios campesinos de varias comunidades mayas de la Península de Yucatán y organizaciones de la sociedad civil como Misioneros A.C., EDUCE, el PNUD, que se organizaron para intercambiar y promover el uso de las semillas nativas que se cultivan año con año en las milpas mayas.

¹⁴ En marzo del 2014, el Juzgado Segundo de Distrito del estado de Campeche otorgó una resolución favorable a las comunidades mayas de Pac-chen y Cancabchén, pertenecientes al municipio de Holpechén, Campeche, en contra del permiso otorgado por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) para la siembra de soya genéticamente modificada en dicha entidad. Entre las acciones que ha realizado Kabi Habin en defensa de la siembra nativa ha sido promover ante el tribunal permanente de los pueblos indígenas con sede en España una demanda para frenar el uso de transgénicos en toda la península de Yucatán.

¹⁵ El colectivo nace a raíz de los daños ocasionados a la apicultura del sureste mexicano por la siembra de soya transgénica en la región, lo que dio lugar a una toma de conciencia colectiva sobre el daño que implica el uso de organismos genéticamente modificados (OGM), ante lo cual las personas, organizaciones y comunidades decidieron unir esfuerzos para impulsar una agenda común.

muerte en su interior, y la única motivación que impulsa a sembrarlas es la ambición (Documento de sistematización, 2014, inédito).

En las dos últimas ferias microrregionales de las que participó el equipo de investigación, se registraron entre 60 y 100 personas, en su mayoría campesinos mayas, que llegaron acompañadas por esposas, hijos y amigos y llevaban para vender o intercambiar distintas variedades de semillas nativas de maíz¹⁶, calabaza, frijol ibes, lentejas, alimentos tradicionales elaborados artesanalmente y plantas ornamentales. Asimismo participaron algunos jóvenes extranjeros, estudiantes, profesores y otras personas pertenecientes a organizaciones de la sociedad civil que buscan reforzar la identidad maya a partir del cultivo de la milpa, ya sea promoviendo la circulación de saberes productivos locales, como el xook k'ín o práctica de las cabañuelas que se plantea como una forma de adaptarse al cambio climático¹⁷, o apoyando para la circulación de las semillas:

Yo participo desde las primeras ferias porque soy amante de la semilla y es parte de mi identidad. Mis abuelos migraron a la ciudad y yo cuando ya estaba grande decidí regresar al campo a recuperar mi identidad como indígena maya, aunque no hablo la maya pero siento y también me ha tocado recuperar las raíces de la cultura y promoverla. Yo de manera personal ofrezco donar diez kilos de maíz en cada región, no tengo milpa, pues si tuviera doy mi maíz, pero a la gente la que conozco tiene milpa, yo doy para que el próximo año cada uno se esfuerce por sembrar y recuperar, que tengan ese compromiso, que es parte de los compromisos de nuestra identidad, nuestra cultura, yo entrego para preservar la semilla y la podamos compartir (Entrevista a miembro de Misioneros A.C. de Mérida, Yucatán, 03/05/2015).

Luego del desayuno, que es ofrecido por la comunidad anfitriona de la feria¹⁸, el evento

abre con una ceremonia religiosa sincrética en agradecimiento por las semillas, que realiza un Men (sacerdote) Maya quien bendice las semillas y ofrenda elementos sagrados (como pozol, incienso de copal, tamales), a los cuatro puntos cardinales simbolizados por la Cruz Maya.

En las distintas ferias, el Comité Peninsular (del que participa Much Kanan l' inaj) tiene la función de generar distintos tipos de acuerdos: (a) determinar el precio del kilo de maíz (se calcula a partir del precio de CONASUPO, del costo que tenía en la feria anterior y considerando que sea un precio accesible para los campesinos); (b) determinar dónde iniciará la feria (fiesta) de la semilla, que por lo general inicia en la comunidad con mayor necesidad de semillas, para lo cual se efectúa un diagnóstico previo (la última feria realizada del nodo poniente de Bacalar efectuada el 3 de mayo de 2015 se realizó en la comunidad de Buena Esperanza); (c) cuidar la calidad de las semillas (etiquetas con lugar de procedencia, productor, color, ciclo de producción). A partir de la percepción de los productores, el Comité de semillas reconoce:

Estas fiestas nos hemos hermanado, en Quintana Roo se han compartido semillas con los hermanos de campesinos de la península de Yucatán. Así mismo cuando han tenido semillas los de Quintana Roo han compartido sus semillas en Kantunilkin. Nuestro corazón siente que estas Fiestas son para fortalecernos entre las microrregiones de la península y es una manera de tener asegurado nuestras semillas [...] "Cada año se entiende mejor lo que significa la ceremonia de Bendición de las Semillas y el Bankunaj de sakab, que es un rito ancestral y que va fortaleciéndonos como campesinos mayas" [...] "La Fiesta de las Semillas Nativas va caminando pueblo por pueblo, donde el mismo pueblo lo quiere recibir, se espera cada año con ilusión donde se irá la canasta de semillas que es el símbolo del compromiso del pueblo que lo entrega al pueblo que lo recibe para que

¹⁶ En las ferias de 2014 y 2015, las principales variedades de semillas de maíz que se han llevado fueron: a) ciclo de dos meses: Nal teal (amarillo) y Gallito (amarillo) b) ciclo de tres meses: Nal Xoy (amarillo y blanco), Dzitbakal (blanco) y E hú (morado); c) ciclo de cuatro meses: Nuc nal (amarillo y blanco).

¹⁷ Las cabañuelas constituyen una práctica de observación del clima que se efectúa durante el primer mes del año. En los primeros 12 días de enero se efectúa el primer conteo y cada día representa un mes. Luego, desde el día 13, la cuenta comienza desde atrás para adelante: diciembre sería el día 13, noviembre el 14 hasta llegar a enero que estaría representado por el día 24. Desde el 25 al 30 a cada día le corresponden dos meses (las 12 primeras horas de ese día corresponde a enero y las otras 12 a febrero). El día 31 la cuenta se hace por horas y cada hora corresponde a un mes hasta concluir. Bernardo Caamal Itzá, agrónomo maya egresado de la Universidad Autónoma Chapingo, documenta estas prácticas desde hace siete años junto a estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de Yucatán para generar datos que puedan ser interpretados y usados por los campesinos milperos (conversación en la 12ava feria de Semillas realizada en Guadalupe Victoria).

¹⁸ Los distintos miembros de la comunidad aportan insumos y trabajo para poder ofrecer esta comida. En la feria realizada en 2014 en el poniente de Bacalar, el Presidente municipal apoyó con cochinita pibil, pero, dadas las elecciones, en 2015 se optó por no solicitar recursos del gobierno y la feria fue apoyada por la fundación Kellog, junto con las demás organizaciones como Educe, Kabi Habin y Misioneros A.C.

se conserven las semillas para el siguiente año (Documento de sistematización, 2014, inédito).

Al finalizar la Feria, la comunidad anfitriona entrega a un representante de otra comunidad una canasta que contiene todas las variedades de semillas que circularon durante el evento. Dicha canasta formará parte de los bancos vivos de semillas, es decir, de las milpas que las recibirán para poder ofrecer una nueva canasta el próximo año.

Conclusiones

La capacidad de reflexionar y responder creativamente en distintos momentos críticos o de umbral, aunada a la fortaleza para generar su propio camino como organización indígena, delineó la forma en que el grupo fue construyendo su autonomía. El apoyo financiero internacional, nacional y estatal fue siempre gestionado a partir de proyectos desarrollados desde la propia comunidad, lo cual es una característica que sobresale en el contexto tanto en el Estado de Quintana Roo como en la región, donde se registran una serie de proyectos productivos diseñados de manera apresurada por agentes externos a las comunidades ante una oferta variada y muy fragmentada de programas operados por diversas secretarías.

La organización analizada fue gestando prácticas horizontales y autónomas para producir y relacionarse entre sí, con la comunidad y con agentes externos y estatales mediante la creación de reglas internas emanadas de la discusión, el intercambio y la reflexividad. Ello les ha ido permitiendo cuestionar las formas y significados que guían sus prácticas y enfrentar conflictos así como amalgamar prácticas, conocimientos y saberes ancestrales-tradicionales provenientes de la cultura maya orientados por principios de reciprocidad y horizontalidad contrarios a formas de organización y gestión más propios del mercado y del mundo occidental-moderno-capitalista.

La identidad cooperativa y comunitaria generada en estos procesos no es fija ni está conformada a partir de la reunión de sujetos pre-constituidos sino que constituye una condición que se ha ido elaborando y conquistando de manera activa a partir de singularidades que crean sujetos individuales y colectivos.

A diferencia de lo que pregonan muchas teorías en boga que enfatizan las bonanzas de valores comunitarios "ideales", o de las políticas neoliberales que enfatizan la importancia

de la participación comunitaria para resolver las necesidades que el mercado no atiende (con lo cual el Estado se desentiende de sus deberes constitucionales), el análisis de este caso aporta en la conceptualización de la comunidad como una noción que se explora dinámicamente y que no está dada de antemano sino que se alimenta de las raíces de la colectividad y se va adaptando en cada momento de manera resiliente, conjugando la diversidad de sus miembros. En este sentido, la comunidad se constituye a partir de su propio sistema de construcción y administración del conocimiento, mediante prácticas y saberes que se van atesorando en cada situación y momento de la vida colectiva. Al mismo tiempo, ésta se vincula con la forma en que el colectivo ejerce el poder y toma decisiones, es decir, la idea de comunidad se conecta con la de autoridad colectiva (Marañón, 2012).

Otro elemento que el caso abona a la teoría es que los saberes socialmente productivos no pueden ser concebidos de manera aislada: los distintos aprendizajes que las comunidades del poniente del municipio de Bacalar fueron desarrollando aportan en conjunto a la construcción de una visión política amplia. En ese sentido, el saber técnico transferido y generado para exportar la miel tiene que ser considerado en dicho conjunto, pues no es sólo un plan sino que permite al grupo reconocer su poder para explorar nuevas alternativas frente a distintos tipos de adversidades y amenazas y vuelve evidente para la comunidad que es una opción posible, viable. Eso va coadyuvando para que se generen otras propuestas, otros colectivos, en tanto va aportando confianza y puede promover la exploración de otras opciones no concebidas todavía.

Los aprendizajes técnicos y políticos que Kabi Habin fue generando e intercambiando con otros grupos locales, regionales e internacionales también se fueron difundiendo y ampliando en la comunidad e impulsaron otras iniciativas y luchas en las cuales circulan además saberes socioproductivos locales que refuerzan identidades a partir del reconocimiento de derechos negados como pueblos indios (a sus propias formas de conocimiento, prácticas religiosas, políticas, productivas).

La organización ha logrado visibilizar la interdependencia que rige las distintas instituciones y principios de la economía, interdependencia negada por las políticas económicas hegemónicas que tienden a fagocitar los términos y las nociones que surgen de las luchas,

a deshistorizar sus prácticas, a despolitizarlas mediante distintos dispositivos propios de la hegemonía. Con ello se ha erigido en un actor cuya experiencia aporta a las resistencias y luchas que actualmente se juegan entre los pueblos y comunidades de la zona, ante las distintas problemáticas que actualmente enfrentan, entre ellas, la introducción de semillas genéticamente modificadas que ponen en jaque la diversidad de la milpa y la apicultura, legados bioculturales de los abuelos mayas.

Referencias

- CECCON ROCHA, B. 2008. *El Comercio Justo en América Latina: Perspectivas y desafíos*. Ciudad de México, Copit arXives, 186 p.
- CERTIMEX. [s.d.]. Certificadora Mexicana de Productos y Procesos Ecológicos. México. Disponible en: <http://www.certimexsc.com>. Acceso el: 20/02/2014.
- CONCHEIRO BÓRQUEZ, L.; LEÓN LÓPEZ, A. 2010. Introducción In: L. CONCHEIRO BÓRQUEZ; A. LEÓN LÓPEZ (coord.), *Espacios públicos y estrategias campesinas ante la crisis*. México, UAM, p. 11-34.
- COTERA FRETTEL, A. 2009. *Comercio Justo Sur-Sur: problemas y potencialidades para el desarrollo del comercio justo en la Comunidad Andina de Naciones*. Lima, A4 Impresores SRL, 175 p.
- EDUCACIÓN, EDUCACIÓN, CULTURA Y ECOLOGÍA (EDUCE). 2000. Plan Indicativo de Desarrollo Sustentable para la región Poniente de Bacalar. Educe, Proyecto Quintana Roo, inédito, 55 p.
- FAIRTRADE. 2005. Criterio de Comercio Justo para miel para organizaciones de pequeños productores. Fairtrade International. Disponible en: www.fairtrade.net/standards.html. Acceso el: 12/05/2014.
- GRACIA, M.A. 2015. Aproximación epistémica, metodológica y conceptual para indagar el campo de posibilidades de las experiencias de trabajo asociativo autogestionado. In: M.A. GRACIA (coord.), *Trabajo, reciprocidad y re-producción de la vida: Experiencias colectivas de autogestión y economía solidaria en América Latina*. 1ª ed., Buenos Aires, Miño y Dávila Editores y El Colegio de la Frontera Sur, p. 17-56.
- GÜEMES RICALDE, F. et al. 2003. La apicultura en la península de Yucatán. Actividad de subsistencia en un entorno globalizado. *Revista Mexicana del Caribe*, 16:117-132.
- HINTZE, S. 2010. *La política es un arma cargada de futuro: economía social y solidaria en Brasil y Venezuela*. Buenos Aires, CLACSO, 239 p.
- INSTITUTO NACIONAL DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA (INEGI). 2012. *La apicultura en la Península de Yucatán: Censo Agropecuario 2007*. México, Inegi. Disponible en: www.inegi.org.mx. Acceso el: 06/02/2014.
- INSTITUTO NACIONAL DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA (INEGI). 2010. *Censo de Población y Vivienda*. México, Inegi. Disponible en: www.inegi.org.mx. Acceso el: 07/02/2014.
- LACLAU, E.; MOUFFE C. 2004 [1985]. *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 246 p.
- MARAÑÓN, B. 2012. La colonialidad del poder y la economía solidaria: Apuntes para la reflexión teórico-metodológica del grupo de trabajo economía solidaria. In: B. MARAÑÓN (coord.), *Solidaridad económica y potencialidades de transformación en América Latina: Una perspectiva descolonial*. Buenos Aires, CLACSO, p. 21-58.
- MARIACA MÉNDEZ, R. 2012. *El huerto familiar del sureste de México*. México, El Colegio de la Frontera Sur, 190 p.
- OTERO, G. 2013. El régimen alimentario neoliberal y su crisis: Estado, agroempresas multinacionales y biotecnología. *Antípoda*, 17:49-78. <http://dx.doi.org/10.7440/antipoda17.2013.04>
- PUIGGRÓS, A.; GAGLIANO, R. 2004. *La fábrica del conocimiento*. Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 238 p.
- PLAN RECTOR. 2012. Programa de Fortalecimiento a la organización Rural: Reglamento de la Ley Agraria en Materia de Ordenamiento de la Propiedad Rural. *Diario Oficial de la Federación*, México, noviembre, p. 89-112.
- QUIJANO, A. 2011. ¿Sistemas alternativos de producción?. In: B. SANTOS, *Producir para vivir: Los caminos de la producción no capitalista*. México, Fondo de Cultura Económica, p. 369-399.
- RENARD, M.-C; LOCONTO, A. 2013. Competing Logics in the Further Standardization of FairTrade: ISEAL and the Símbolo de Pequeños Productores. *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, 20(1):491-508.
- SANTOS, B. 2011. *Una epistemología del sur*. Buenos Aires, CLACSO, 368 p.
- SHIOCHET, W. 2009. Políticas Públicas. In: A.D. CATTANI; J.L. LAVILLE; L.I. GAIGER; P. HESPANHA, *Dicionário Internacional da Outra Economia*. Rio de Janeiro, Amedina, p. 268-272.
- SILVA DÍAZ, J. 2010. La educación cooperativa como estrategia para el desarrollo de la participación y autogestión. *Estudios Agrarios*, 45:69-95.
- STOESSEL, S. 2015. Giro a la izquierda en la América Latina del siglo XXI. *Polis*, 39, 2014 (en línea). Disponible en: <http://polis.revues.org/10453>. Acceso el: 14/08/2015.
- TIRIBA, L. 2007. Pedagogía (s) de la producción asociada: ¿hacia dónde camina la economía popular. In: J.L. CORAGGIO (org.), *La economía social desde la periferia: Contribuciones latinoamericanas*. Buenos Aires, UNGS/Editorial Altamira, p. 195-224. (Colección Lecturas de Economía Social).

Submetido: 23/06/2015
 Aceito: 01/09/2015